

Diálogo entre el rotito del norte i el de sur TOCANTE A POLITICA

El del norte.—Oh! Paulino, cuánto me alegro de verte, hoi que te vuelvo a encontrar despues de tanto tiempo que nos lo veíamos.

Cuéntame algo de lo que pasa por estos campos de Dios, con esta crisis tan grande que soportamos, que nunca se habia visto.

El del sur.—Cómo nó, Voi a contarte, con el corazon partido de dolor, muchas cositas: por primero te diré que he visto un periódico venderse por la calle, editado por un poeta popular esgún se ve a la entrada que dice, editor i redactor, Daniel Meneses.

Lo leí i me pareció mui bien su lección, porque se conoce que dicho poeta se dedica a defender los intereses de la clase obrera i de la proletaria, i atacar la todos los ricos usureros que pasan explotando al pueblo diariamente, sin fijarse que es malo lo que hacen. Fuí donde el redactor a ofrecérmele como repórter, porque me gustan sus opiniones, i me dijo que iba a suspender la publicación, porque tenia que ir al sur a hacer agentes para seguir adelante pre-

dicando sus doctrinas i castigando todos los abusos que se cometan, sin temor de nadie, porque todo lo que és dirá serán verdades i no mentiras.

El del norte.—Nada me has mentido, porque yo tambien he leído dicho periódico: a ver si es el mismo, se llama *Judas Iscartiote*, su nombre.

El del sur.—Ai! Me pegaste en lo que era, porque es el mismito.

El del norte.—Así como estos dos hombres habian de haber diez periodistas en Chile, como el de la *Beata* i el de *Judas*; entónces entrarian los pueblos o conocer la verdad, i dejarian el fanatismo en que viven i que los va conduciendo a la miseria, al crimen i al robo.

El del norte.—La purita verdad, mi amigo, es lo que usted dice; porque esos dos hombres son los que habla mejor i mas claro, i ese mismo camino debia de seguir la *Nueva* i la *La Lei* que el primero dice que es liberal i que trabaja por el pobre; trabaja porque los pobres lo hagan subir al poder i tomar el mando de la nacion i despues decirle a los pueblos: iamuélense, hoi no los queremos para nada; ya conseguimos lo que queriamos, que tanto anhelábamos i ansiabamos tener, para desquitarnos

de lo que los robaron el noventa i uno, con el maldito saqueo que se hizo con las turbas josefinas que viven de lrobo.

El del sur.—Compínche, a usted que está recién llegado del norte, voi a decirle o mayormente contarle una cosa nueva. Que el día seis del actual, como a las once de la noche, venia pasando por la calle de la Moneda, por frente del palacio de Su Excelencia cuando oi una bulla infernal, la mas grande de las que he oido en mi vida; parecia una zalagarda metida por mil diablos.

Pregunté a un soldado de policía de los tantos que habian allí esa noche ¿podría decirme, vecino, qué salagarda es ésta que no sé de qué se trata a esta hora?

El del norte.—¿I qué le dijo el guardian, mui querido amigo.

El del sur.—Qué me diria! me contestó que era un banquete que daba el Presidente al cuerpo consular i a lo mas distinguido de la aristocracia de Santiago, donde todos ellos se daban gusto i tomaban la rica chanpagne i la espumosa cerveza i los ricos fiambres, donde para todos ellos todo era gloria i dicha.

El del norte.—Pero amigo, yo soi de opinión que ese banquete ha sido para

ver si a los liberales los hacian caer a la nasa, porque esa es trampa que les ha armado el señor Errázuriz para engañarlos i que se vendan al partido conservador, porque él quiere hacer vivir la coalición i gobernar con los clericales; porque él no quiere gobierno liberal, que gobierno coalicionista o mas bien dicho conservador.

El del sur.—¿I qué le parece, amigo, los dineros que gastó Su Excelencia de dónde saldrán? Usted como mas entendido en política espero de que me diga.

El del norte.—Cómo nó compadrucho le voi a decir la verdad: los dineros que se gastaron esa noche salen de las costillas del pobre pueblo, porque él es el pato de la boda en todo tiempo.

El pueblo da para todos los gastos que hacen los ricos, que trabaja dia i noche porque ellos tengan como pasarlo bien. Ah! qué hombres tan sin amor i tan sin caridad para sus mismos hermanos! miéntras ellos se divertian esa noche i zalagardiaban, habrian mas de cien mil familias pobres llorando de hambre i tiritando de frio sin hallar con qué abrigarse. ¿Por que no acordó Su Excelencia con sus ministros mas bien probar los presupuestos que hai durmiendo el sueño de la inocencia, i hace que tenga trabajo el pueblo, para ganar para pasar la vida mejor i no tan

mal?

Continuará

Ver lira completa